

Peronismo y Democracia cristiana, bases e integración.

Brian Leonel Goldman, Fabián Grandinetti y Delfina Buraschi.

Cita:

Brian Leonel Goldman, Fabián Grandinetti y Delfina Buraschi (2013). *Peronismo y Democracia cristiana, bases e integración. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/67>

X Jornadas de sociología de la UBA

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos,
científicos y políticos para el siglo XXI

1 a 6 de Julio de 2013

Mesa 5: "Pensar la religión como problema sociológico".

Peronismo y Democracia Cristiana: bases e integración

Buraschi Delfina
Facultad de Ciencias Sociales - UBA
pini_105@hotmail.com

Brian Leonel Goldman
Facultad de Ciencias Sociales - UBA
leonel89_01@hotmail.com

Grandinetti Víctor Fabián
Facultad de Ciencias Sociales - UBA
grandientti00@outlook.com

INDICE

- INTRODUCCIÓN.....Pág.3
- ESTADO DE LA CUESTIÓN.....Pág.4
- MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL.....Pág.6
- DESARROLLO.....Pág.7
 - o Perón y el giro a la izquierda.....Pág.7
 - o “Hay que pasar el invierno”.....Pág.8
 - o Breve historia de la Democracia Cristiana.....Pág.9
 - o Inicio y quiebre de campaña.....Pág.10
 - o Elecciones: El desenlace final.....Pág.12
- CONCLUSIÓN.....Pág.13
- BIBLIOGRAFÍA.....Pág.15

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo abordaremos el fenómeno del Peronismo y cómo trató de mantener vigente sus intereses en la década del '60 en Argentina, siendo que el partido se encontraba proscripto. Para ello, nos centraremos en la relación entre Perón y el Partido Demócrata Cristiano (PDC), más específicamente en la fórmula Matera-Sueldo, y su participación en las elecciones del 7 de Julio de 1963. A partir del análisis de las fuentes documentales con las que contamos, tales como periódicos de la época (Clarín, El Mundo y La Razón, entre otros) y de algunas cartas enviadas por Perón desde el exterior, afrontaremos esta relación que tuvo lugar en un contexto donde comenzaban a fragmentarse el Peronismo, con objetivos iniciales de desestabilizar al gobierno de facto autodenominado "Revolución Argentina" (1966 a 1973) y lograr el retorno al poder del General.

El objetivo del trabajo será responder diversos interrogantes como: ¿cuáles fueron los intereses que tenían en común el PDC y el Peronismo?, ¿cómo respondió el fenómeno de masas a esta unión binomial?, ¿cuál fue la respuesta del Gobierno y qué medidas tomó con respecto a ello? y ¿qué tipo de vínculo se estableció entre el Peronismo y el PDC? El eje central será entonces, analizar las estrategias que utilizaron ambos sectores y cómo las articularon en conjunto para lograr sus objetivos: el Peronismo para poder saltar la barrera de la proscripción y el PDC para poder salir de un sector reducido de la sociedad y abrazar la popularidad.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Para comprender cómo llegan a articularse sectores del peronismo y de la Democracia Cristiana durante el período que intentamos abarcar en el presente trabajo, debemos tener en cuenta los procesos sociales, políticos y económicos previos que, en mayor o menor medida, permitieron que esta articulación pueda darse.

En primer lugar, debemos hacer referencia a los ideales a los que apuntaba el peronismo desde su aparición: armonía de clases, orden y justicia social. Mal podríamos decir que éstos fueran en contra de las aspiraciones católicas, por lo menos desde el ámbito ideológico, dejando de lado el ámbito práctico. Aquellos ideales, por el contrario, se inspiraban, como nos dice James, en la retórica de la iglesia. Es también en el rechazo al liberalismo como al socialismo lo que nos permite hablar de las coincidencias entre el peronismo y el catolicismo. Como nos dice Donatello, “No sólo las invocaciones de Perón a la Doctrina Social de la Iglesia, sino también la liturgia cívica del peronismo se sostenían en la apropiación de esa construcción mítica (la de la “Argentina Católica).” (L. M. Donatello, 2005: 246).

De todas maneras, queda por preguntarnos cómo es que la Iglesia se permitió tal acercamiento a un gobierno democrático cuando, como nos dice Malimacci, “hacía poco tiempo atrás se (lo) acusaba como el causante de los males que aquejaban al país” (F. Malimacci, 1992: 341). Entre los factores que contribuyeron a la Iglesia a tomar en consideración la posibilidad de aceptar a la democracia como un régimen posible de implementar, el autor nos remite, en primer lugar, al contexto internacional. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, y la nueva “carta geopolítica que se presenta para bloques y naciones”, se producen una serie de cambios que repercutirán tanto en América Latina, como en el resto del mundo, como así también en la institución eclesial. Ésta última comenzará a acariciar la idea de la democracia, sobre todo tras el fracaso del fascismo y el hitlerismo como posible alternativa frente a ésta. De todas maneras, este cambio no se producirá sin la presencia de tensiones dentro de las distintas agrupaciones católicas. Aquellos militantes que no estaban de acuerdo con la idea de revalorizar la democracia, se verán ante una disyuntiva: o acceden a ocupar puestos dentro del gobierno democrático, o abandonan sus puestos dentro de las organizaciones de las que formaran parte. Esto, nos dice el autor, sucedió sobre todo dentro de aquellas agrupaciones, como la Acción Católica Argentina, que habían propulsado la “restauración católica”.

A partir de la mencionada declinación de la A.C.A, otros grupos ocuparon su lugar en lo que refiere al contacto con el resto de la sociedad. El contacto con los obreros en función de “cristianizarlos” lo harían los jóvenes de la Juventud Obrera Católica (JOC), con los estudiantes la Juventud Estudiantil Católica (JEC) y la Juventud Universitaria Católica (JUC), por último encontramos a la Juventud Agraria Católica (JAC) haciendo lo propio en el medio rural y a la Juventud Independiente Católica en el medio independiente. (F. Malimacci, 1992). Todos estos movimientos organizaban y formaban a los actores de base, a partir del método de reflexionar, actuar de acuerdo a ésta reflexión y

volver a reflexionar acerca del actuar. Es así que una vez surgido el peronismo, muchos militantes que formaban parte de estos movimientos pudieron identificarse con este nuevo fenómeno que también se proponía actuar dentro de aquellos ámbitos de la sociedad en los que no se había actuado. “Este camino no implicaba grandes rupturas. Si la opción por lo pobres suponía considerar al “pueblo” como sujeto histórico, y si éste era peronista, el “hacerse peronista” significaba compenetrarse con el sentido de la Historia. (...) la elección por el peronismo se convertía en algo que suponía una “actitud natural”” (L.M Donatello, 2005:246).

Esta relación “armoniosa” entre Iglesia y Peronismo, encontrará sus límites cuando cada uno intente reservarse para sí el “monopolio” de los campos sobre los que actuaban: por un lado la Iglesia veía entorpecida su labor con los más “pobres” por parte del gobierno y sus políticas de justicia social, como también por la Fundación Eva Perón que cada vez se expandía más en el terreno de la caridad y la beneficencia. Por otra parte el peronismo veía entorpecida su acción en los sindicatos y en la vida política por la “infiltración del clero”. Según Malimacci esta “sensación” del peronismo de infiltración de la iglesia en el campo de la política se vio exacerbada por la creación del Partido Demócrata Cristiano en 1954. La legalización del divorcio, la supresión de la enseñanza religiosa obligatoria, el pedido de separación de la Iglesia y el Estado por parte del gobierno simbolizan la definitiva ruptura de su relación. Es así que finalmente el conflicto se resolverá, nuevamente, de la mano de la violencia armada, por medio de un Golpe de Estado, esta vez de carácter religioso, además de cívico-militar. Con el nombre de Revolución Libertadora se instaurará el gobierno de Lonardi bajo el lema “ni vencedores ni vencidos”, dejando implícito el carácter conciliatorio que tomaría su gobierno. Así, “quedó preparado el escenario para una tentativa, de siete semanas de duración, por lograr un acercamiento entre movimiento sindical peronista y el primer gobierno no peronista” (D. James, 1990: 70). Esta actitud conciliadora hacia el movimiento sindical pronto se verá interrumpida con el nuevo gobierno provisional del general Pedro Eugenio Aramburu y el almirante Isaac Rojas, el cual se basó en el supuesto de que “el peronismo constituía una aberración que debía ser borrada de la sociedad argentina, un mal sueño que debía ser exorcizado de las mentes que había subyugado” (D. James, 1990:82). A partir de este momento, el país ingresará en una etapa en la que se encontrará dividido en dos bloques: peronistas/antiperonistas, lo que caracterizará a los últimos años de la década del 50 y prácticamente a toda la década del 60 (1955-1973). Por un lado, como dijimos, se encontraban los antiperonistas cuyo objetivo era desperonizar al país. Para lograrlo éste fue proscripto, y se buscó terminar con todo el capital simbólico que éste había impregnado en la sociedad y prohibir toda actividad del partido para que los obreros fragmenten sus orientaciones políticas. Sin embargo, esto último no fue posible: el gobierno tuvo que hacer frente a un movimiento obrero que contaba con demasiado poder como para poder paliarlo tan fácilmente, a la vez que surgía lo que se llamaría como la Resistencia Peronista.

MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

Para abordar este análisis tomaremos el planteamiento teórico de las *Artes de hacer*, del historiador y espistemólogo Michel de Certeau, el cual se desarrolla en su obra *La invención de lo cotidiano*. Su investigación nace de una interrogante sobre las operaciones de los usuarios, supuestamente condenados a la pasividad y a la disciplina. De Certeau, centra su análisis en las “maneras de hacer” cotidianas, partiendo de la relación producción-consumo. En el desarrollo de la obra se entiende al consumo como el acto de usar, apropiarse y practicar todo objeto producido, ya sea desde una fruta hasta un concepto elaborado. Su andamiaje teórico esta nutrido de las prácticas del hombre común y sus confabulaciones para proporcionar oposiciones en el contexto de lo cotidiano. De Certeau afirma que entre las grietas que existen respecto a la producción y al consumo habita un espacio de realización, una fabricación oculta que está diseminada en las maneras de hacer. El consumidor, en la recepción y apropiación de dicha producción, metaforiza el orden dominante y desvía las direcciones propuestas. Por lo tanto, en sus prácticas se puede observar una racionalización “ruidosa y espectacular”, como la define De Certeau; y otra oculta “astuta silenciosa y casi invisible”. Este acto se traduce en una transformación donde el objeto es cazado y por último, expropiado a favor de un interés propio. El autor identifica a este proceso como el acto de transformación de sentido, al cual considera una táctica propia de toda práctica de uso y consumo. El objetivo de este acto de transformación del sentido es, en efecto, torcer la interpretación primaria de la producción para crear nuevo concepto que atañe los intereses del usuario que lo expropie. De esta manera, la nueva producción será redireccionada con el propósito de servir a los nuevos intereses siendo estos, o no, correspondidos con los primordiales.

Además, utilizaremos de Erving Goffman, el *modelo dramático*, expresado en su obra *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Este pensador del Interaccionismo Simbólico entiende a la realidad como una obra teatral, donde los agentes interpretan papeles dentro del escenario de la vida cotidiana. Goffman nos muestra las relaciones entre los individuos como si se trataran éstas de una “puesta en escena”. En su análisis de los comportamientos sociales, describe cómo los individuos muestran en su vida corriente una máscara o «fachada» que utilizan para sus actuaciones, acordes a una situación dada y con una personalidad, en cierto modo, influenciada por pautas de su entorno sociocultural. Así, el individuo-actor se presentará ante los otros como él considera que los otros le ven, en relación con su rol y estatus, tratando de actuar de acuerdo con lo que cree que esperan de él. El interés juega un papel central en los actores, ya que es el motor de sus acciones, las cuales están dirigidas a poder guiar (o por lo menos influenciar) las acciones de los otros participantes. Para ello, el agente deberá ser fiel a las pautas iniciales del papel que decidió interpretar y a su fachada, para que sus acciones no pierdan validez y sus intereses puedan seguir juego.

DESARROLLO

Perón y el giro a la Izquierda

Perón exiliado en la España franquista, envió un mensaje al pueblo argentino publicado en diario Democracia (25-04-1962), con motivo de un triunfo electoral: *“Enfrentado a la simulación y a la falsedad, el justicialismo ha mostrado su fuerza y su unidad, no solo venciendo a sus insidiosos enemigos sino también superando sus propias fallas (...) La ‘democracia’ y el ‘estado de derecho’ se han quitado la careta. Los invocados ‘factores de poder’ han pasado a serlo de perturbación y violación de la Constitución y la ley”*. Así, acusaba el General Perón a las fuerzas de facto que tenían en control político de su país natal. En esa misma carta, Perón incitaba a sus hombres con el fin de lograr revivir al movimiento, el cual se encontraba, según él, agobiado por las relaciones del poder oficial con el exterior: *“El único factor de poder es el pueblo, desconocido por los que detrás de sus sofismas esconden sus intereses y los de sus mandantes foráneos. El gobierno de facto instaurado en el país no representa sino el poder de la insurrección y del despotismo de los que, traicionando la fe jurada a la nación, han delinquido no solo contra su deber, sino también contra los intereses más sagrados y la dignidad de la Patria y de su pueblo. No podemos ser nosotros los que estamos fuera de la ley sino los que se han colocado crapulosamente fuera de ella (...) Nosotros seguimos teniendo fe en el Pueblo”*. Por último, señaló la falta real de compromiso por resurgir a una Argentina que esconde la lucha popular detrás de los intereses de un gobierno que no cumple con sus funciones democráticas: *“Solo el cinismo de las camarillas de los malos argentinos puede concebir la reconstrucción de un estado constitucional sobre las ruinas dejadas por el atropello. Solo el interés y la mala fe pueden impulsar soluciones por un gobierno de las fuerzas antinacionales y antipopulares. Sobre esas bases nada estable puede edificarse y cada argentino debe ocupar su puesto en la lucha por el respeto de la voluntad popular (...) Unidad, solidaridad y cohesión (...) Nunca como ahora se ha necesitado el cumplimiento disciplinado de las disposiciones de los organismos de conducción. Esto es todo lo que pido a los compañeros peronistas.”* A partir de esta encomienda, los comentarios en los medios de comunicación hablaban de un “viraje táctico” del peronismo recibiendo el mote de Movimiento de Izquierda Nacional. Desde allí, la dirigencia política del Justicialismo encabezada por el Dr. Raúl Matera, con apoyo del sector gremial peronista (Avelino Fernández, Miguel Gazzera, Amado Olmos, Jornet y Durruty entre otros), comenzaron a exigir la ley de amnistía sin exclusión, el levantamiento del estado de sitio, derogación de los decretos de intervención y de anulación de elecciones, y reajustes de sueldos y salarios. Desde el diario Democracia (12-05-1962), el Dr. Matera confirmaba que *“el Justicialismo está en la izquierda, pero en la izquierda nacional.”*

Todas estas características le brindaban al peronismo de época un frente de lucha que robustecía su imagen combativa. En este contexto, la proscripción sólo acentuaba más el malestar de las masas adeptas al General Perón. Pregonaban desde la “vanguardia” la “autodeterminación de los pueblos en la lucha contra el imperialismo” ya que consideraban *“decisiva la participación del pueblo en el quehacer nacional”* (declaraciones de Dante Viel para el periódico

Democracia, publicado el 26-06-62). Además, todos estos reclamos se encontraban enmarcados en un contexto mundial alentador para las revoluciones. En la Argentina, se hacían sentir las voces la Revolución Cubana y la Crisis de los Misiles que amenazaban con una guerra nuclear entre los dos grandes bloques: EE.UU. y la URSS. Por el frente católico, el recién asumido papa Juan XXIII convoca al Concilio Vaticano II que duraría hasta 1965, con el objetivo de lograr una renovación moral de la vida cristiana de los fieles. A todo esto, Perón le hacía frente con fuertes declaraciones *“Los argentinos (...) no podemos perder el tren de esta circunstancia, debemos estar con la realidad de un mundo en avance que vive permanentes realidades, y la realidad, en estas circunstancias, se llama Izquierda”* (Diario Noticias Gráficas 02-07-1962).

“Hay que pasar el invierno”

El año 1962 termina con una fuerte recesión desatada por las políticas económicas liberales-antipopulares del ministro de economía, Álvaro Alsogaray. En el campo militar, se consolidaba la tendencia “azul”, expresada en el Comunicado 150, en el cual se reconocía el derecho del pueblo a elegir a sus gobernantes. Desde el gobierno, se trató de articular la inserción del peronismo en un frente amplio para frenar su giro a la izquierda. Pero desde el ala reaccionaria se manifestaron voces exigiendo la exclusión de dicho partido. El 29 de enero de 1963, Perón manifiesta su descontento en una declaración que llega a los sindicatos a través de una cinta gravada, en la cual sostenía que: *“(...) Se pretende elegir autoridades legales mediante la ilegalidad. En lo económico, se pretende la solución mediante el empleo de los sistemas y de los hombres que provocaron el desastre, y en la solución se vuelve a insistir en las medidas que llevaron al país a la desocupación y a la anarquía social (...) Hay que destruir un estado de cosas que ya es insufrible en el país. Los incito a seguir en lucha incesante por el mismo objetivo por el que venimos luchando desde hace 20 años.”* (Fragmento copiado de diario El Mundo, 30-01-1963).

Pero estas declaraciones no modificaron en nada la situación oficial del país. El “gorilismo”, que se suponía superado por “los azules”, se expresó a través de las Fuerzas Armadas, exigiendo la prohibición del peronismo. El poder Ejecutivo responde con el visto bueno y el Justicialismo quedaba oficialmente fuera de concurso. Raúl Matera, interesado en un frente conciliador, declara su contra-postura a esta medida en el diario La Razón, el 25 de marzo de 1963, sosteniendo que: *“Vosotros habéis resuelto nuestra proscripción. De nuevo emprendemos el camino hacia las catacumbas de la ilegalidad”*. En paralelo, Perón desde Europa se adelantaba a la postura oportunista de su dirigente político señalando que *“Queremos volver al gobierno por un triunfo electoral, pero en caso de obstaculizarnos el camino legal, llegaremos a la victoria por una revolución.”* (Diario El Mundo, 07-03-1963). Así, el frente peronista se abría en dos. Por un lado, se encontraba Framini en representación al peronismo duro, y por el otro, Matera con un aire conciliador. El partido de masas que venía golpeando duro desde la vanguardia, vio divididas sus fuerzas entre aquellos que creía necesario volver a tomar el poder a toda costa sin importar adaptar su doctrina a las nuevas corrientes, pese a las declaraciones de Perón. En el otro extremo, se encontraba un sector que seguía de manera doctrinaria

las declaraciones de su líder, dispuestos a cumplir con su reclamo sin mediar opinión.

Mientras tanto, los “azules” controlaban la situación oficial bajo un estandarte anticonstitucional, que se oponía a la voluntad popular y a su poder político. La diferencia entre ambos sectores del ejército (Azules y Colorados) se veía estrecha en material ideológico. Así fue como el 10 de abril de 1963, el Gobierno sanciona el decreto ley 2713/63, el cual acentúa las restricciones al peronismo: *“Prohibición de apología de palabra o por escrito y de la difusión por cualquier medio o forma del régimen depuesto, como así también imposición de penas para cualquier contacto que se establezca con el mandatario derrocado”* (Diario El Mundo, 11-04-1963). Si bien esta medida era conveniente para los partidos no adeptos al peronismo, también generaba temor el no saber hasta donde podía llegar el ensañamiento de las Fuerzas Armadas. Entonces, con el fin de hacer notar su presencia, los partidos políticos tradicionales reafirmaron la necesidad de una contienda electoral amplia y democrática. Medida que se mostraba solidaria con el Justicialismo. Pero el odio al peronismo se expandía y el Gobierno decidió adoptar, ya en vísperas de las elecciones, más medidas en represalia inhabilitando a los candidatos justicialistas que encabezaban las listas. Así fue como las posibilidades electorales de Matera se diluían. Su caída libre de la candidatura peronista culminó en su renuncia del Consejo Justicialista el día 24 de mayo de 1963, cuando declaraba que “ya nada tenemos que hacer en la arena electoral”. (Diario La Nación). Framini, su contrafuerte peronista, acusaba a la UCRI y a al socialcristianismo de “transar” con la oligarquía.

Pero Matera no se quedaría atrás. Su propuesta conciliadora no había muerto y es el 1º de julio de ese mismo año, se afianza su alianza con el Partido Demócrata Cristiano. El Dr. Matera remplazaría a Cerro en la fórmula con Sueldo, tras un pedido de este último. El neurocirujano acepta entusiasmado y realiza declaraciones pidiendo ayuda a las bases peronistas. Esa misma noche, en un plenario del partido justicialista, Matera es oficialmente expulsado del partido por antiperonista. Estas medidas contra Matera son el resultado de, por un lado trabar alianza con un partido, el cual estaba acusado de ser adepto a la oligarquía; y por otro, no responder al pedido de Perón de establecer un frente revolucionario contra el impedimento de presentarse a elecciones. En palabras del Consejo Superior del Partido Justicialista Argentino, Matera fue acusado de indisciplinado y de tener *“una actitud divisoria con el único fin de satisfacer su ambición personal”* (Documento del plenario del Partido Justicialista, 02-07-1963).

Breve historia de la Democracia Cristiana

Este nuevo sector de católicos que se formó en julio de 1954, estaba compuesto en su mayoría por hombres (y algún número reducido de mujeres) provenientes de Acción Católica y Humanismo. En lo ideológico, la Democracia Cristiana (DC) estaba dividida entre católicos liberales y católicos socialistas, pero ambos grupos compartían el afán por contribuir al derrocamiento de Perón y formar una fuerza política de inspiración cristiana. A su vez, manifestaban la defensa del mundo del trabajo y de la Constitución Nacional, proclamando “el

mantenimiento de las conquistas sociales alcanzadas por el pueblo trabajador, pero condenadas a Perón" ("La democracia Cristiana Argentina al Pueblo y al Gobierno", 13 de junio de 1955). Cuando se impone la Revolución Libertadora el 16 de septiembre de 1955, este sector del catolicismo expresó: *"El PDC celebra la terminación del régimen político que ha dividido a los argentinos, llevando el odio, la corrupción y la violencia, la delegación y la mentira al seno del trabajo y la familia"*. En estas mismas declaraciones finalizaban diciendo: *"Ha caído para siempre la segunda tiranía que ensombrecía a la Republica"* ("El PDC, al Pueblo y al Gobierno Provisional", 24 de septiembre de 1955). Esto demuestra que, más allá de manifestarse a favor de la promoción de la clase trabajadora y el respeto por las conquistas alcanzadas por el peronismo, la DC contribuyó con la restauración del sistema liberal.

No obstante, los acontecimientos posteriores y el malestar de las clases populares producto del progresivo empobrecimiento, crearían en los cuadros más jóvenes del partido un replanteamiento histórico, ideológico y político. Este panorama mostraba como el partido había abierto su cauce a nuevas corrientes. La Línea de Apertura, entre otras como el Centrismo Reformista y la Izquierda Ideológica, avanzaba dentro del partido con un estandarte "nacional y popular". En la cabeza ideológica y política del grupo se encontraba Horacio Sueldo, quien tenía como objetivo primero vincular a la DC con la historia grande del país. Pero las motivaciones no eran las mismas para todos, y los estratos tradicionales de la Iglesia (obispos, sacerdotes y dirigentes de Acción Católica entre otros) sentían temor de que esta nueva corriente, con su deseo de abrirse a lo nacional y repensar al país, converja al un marxismo exacerbado.

Para superar esta primera etapa, la Línea de Apertura propone al PDC elaborar una plataforma, promoviendo las nuevas estructuras con el fin de presentarse a elecciones. Sin embargo, si bien las intenciones fueron buenas, la bandera de este partido no representaba el malestar que estaba sufriendo la sociedad. Pero Sueldo no bajaría los brazos y para 1960 viraría el timón del partido hasta situarlo en una línea de prolongación del peronismo. Por primera vez se concebiría a este partido como un movimiento histórico y no en términos doctrinarios. La Apertura se dirigía ahora a rescatar la masa de trabajadora, apuntando al nacionalismo popular. De esta manera, Sueldo trataría de quitar el pretexto divisionista del conservadurismo cristiano y su falta de representatividad.

Inicio y quiebre de campaña

Así llegamos al 4 de junio de 1963, donde José Ignacio Rivera, presidente en ese entonces del partido, declaraba la campaña electoral. En su apertura, Rivera criticaba a las clases altas y medias por considerarlas partidarias a una democracia liberal, la cual ya no podía sostener más la condición del pueblo oprimido, que se manifestaba a través de huelgas exigiendo un cambio. *"La democracia liberal otorgó lo suyo, pero agotó su política"* (Diario Clarín, 04-06-1963). En defensa de la justicia social, Sueldo encabezaría en un primer momento la fórmula del Partido Demócrata Cristiano. Este personaje salido de

los sectores rurales de la provincia de Córdoba, había tenido su paso por la UCR, donde integró, a partir de 1950, los grupos cívicos promotores del PDC. Así fue como se entablaron las bases del partido republicano del propio Sueldo. Cinco años después, se formaría de manera oficial el PDC, trasladándose a Buenos Aires en 1958. Ahora, era Sueldo quién había sido elegido para estar al frente en las elecciones de 7 de julio de 1963, encabezando la “batalla popular” y recorriendo el país en busca de más adeptos para su partido. Con este objetivo, intenta incluir en sus bases al peronista Matera, tras la proscripción del Justicialismo, tildado por el Gobierno como un “*golpe certero contra la nación misma*”. Sueldo le ofrece a Matera, ahora imposibilitado de presentar con una formula plenamente peronista, unirse a su campaña para formar un “*frente nacional y popular, al servicio de la revolución argentina*” (diario Clarín, 14-06-1963). Para el candidato del PDC, esta unión significaba ganar terreno en los sectores sindicales y lograr una mayor cercanía con el movimiento de masas. Para Matera, era una oportunidad única para llevar a su partido al poder a través del sistema electoral.

La figura del PDC ahora comenzaba a relacionarse con la del justicialismo, lo que empezaba a discernir con la postura adoptada por cierto sector del partido. Mientras tanto, esta formula binomial pregonaba la soberanía económica, la ruptura con el FMI, la reformulación de los contratos petroleros, el cumplimiento con el pago de las deudas estatales, y el control el cambio y su relación con el mercado internacional. Estas banderas comenzarían a surtieron efecto en un determinado grupo de la CGT, que veía en este horizonte la posibilidad de volver a las antiguas relaciones entre el Estado y los trabajadores. Para el 1º de julio, seis días antes de las elecciones, el PDC organiza un acto en plaza Pringles, en Rosario, Provincia de Santa Fe. Frente a más de dos mil personas, los candidatos condenaron al liberalismo diciendo que, obviando el período de 1945/1955, había continuado endeudando al país con la política económica de los años '30. Ese mismo día, Sueldo prestó declaración al diario Clarín, donde afirmó que, durante su gira “*no se vitoreó a Perón, y sí a la Democracia Cristiana y la formula Matera-Sueldo*”. Además declaró que “*Perón tiene derechos jurídicos para regresar al país*” (Diario Clarín, 01-07-1963). Pero esta formula no tuvo un final feliz. Esa misma noche Matera es expulsado del partido justicialista y Perón ordena desde Madrid la abstención en la participación electoral e incitó porque se votase en blanco. El 4 de julio, tres días antes de las elecciones, “*el Poder Ejecutivo impugnó la candidatura presidencial del Dr. Matera, proclamada por la democracia cristiana*” abogando que “*ese ciudadano, en forma pública y notoria, acepta el liderazgo o injerencia del presidente depuesto en 1955, contrariando disposiciones del Estatuto de los Partidos Políticos*” (diario La Nación, 04-07-1963). El objetivo del Gobierno era asegurarse la ausencia del peronismo en las elecciones. Así, se produce el quiebre de la formula Matera-Sueldo. Pero el PDC no bajaría los brazos y un día después de los dictámenes del Gobierno, reflataría con la formula Sueldo-Cerro declarando que “*no queremos votar en blanco, no queremos abstención*” (diario Clarín, 05-07-1963).

Estos resultados fueron producto de una alianza forzada en búsqueda de maximizar intereses. Si bien las acusaciones por parte de los Justicialistas a Matera son justificadas, éste pretendía llevar al peronismo al gobierno a través

de una alianza con el Partido Demócrata Cristiano, el cual le abrió sus puertas dándole una posibilidad única. Por parte de Sueldo, su unión con uno de los más representativos dirigentes del Justicialismo, lo cual prometía una mayor apertura para el PDC. En ambos casos, lograron cohesionarse uno con otro creando una amalgama ideológica que trató de dar respuesta en todos los frentes. Pero, aunque fue bien recibida por algunos sectores, ambos bloques ideológicos (Perón por un lado y las Fuerzas Armadas por otro), impidieron el avance de este nuevo bloque político.

Elecciones: El desenlace final

Dentro de un contexto de prohibiciones y abstenciones, los argentinos lograron expresarse a través del voto. Con un 84,27% (7.660.928 personas aprox.) de votos a candidatos y un porcentaje de 15,73% (1.429.959 personas aprox.) de votos en blanco, el pueblo elegía a su representante. Las cifras indican que la proclama justicialista del voto en blanco dio resultado, aunque muchos de peronistas votaron a la UCR ante el peligro del triunfo de Aramburu (representante de la alianza entre UDELPA y el Partido Demócrata Progresista). Con apenas el 25% del electorado, Arturo Humberto Illia, candidato de la UCR del pueblo llegaba a la presidencia. El PDC quedaba en quinto puesto con apenas 432.717 votos y habiendo podido ingresar a ocho representantes como Diputados Nacionales.

Perón, desde Madrid, opinaba sobre las elecciones: *“Así hemos llegado a la farsa de las elecciones del 7 de julio de 1963, las que quedarán en la historia política argentina como un modelo de arbitrariedad y descarada simulación. En ellas, se convirtió la mayoría en minoría y se obligó al pueblo a optar entre hombre repudiados, al tiempo que se proscribía, no a un hombre o a un partido, sino a toda opinión pública nacional”* (Perón, Juan Domingo, 17-10-1963, Obras Completas, tomo XXII, p.614). Con respecto a la actitud oportunista del Dr. Matera, Fermín Chávez, historiador, poeta y periodista argentino; contó el reencuentro con Perón. Chávez relató para Clarín el 26 de agosto de 1994, cuales fueron las palabras del General para con Matera: *“No hablemos de política. Solo le voy a contar un cuento. En España había un hombre que se había fabricado alas. El tipo se las ponía, subía a un cerro y se largaba planeando lo más bien. Cada vez iba más gente a verlo y lo aplaudían. Era todo un espectáculo, hasta que un día se tuvo tanta confianza que se tiró, desde lo alto del cerro, sin las alas. De más está decir que se hizo pelota...Pues sí, mi querido Matera, nunca se olvida de que las alas soy yo.”*

CONCLUSIÓN

Para realizar esta conclusión, es necesario, en primer termino, remitirnos al comienzo del trabajo y a las expectativas que se fueron creando al iniciar la investigación, tanto por la multiplicidad de actores, como por la dinámica de los acontecimientos. Esta dinámica provocó la temprana formulación de hipótesis, objetivos y opiniones tanto individuales como colectivas. La complejidad del asunto no puede dejarse a un lado, ya que las fluctuaciones de intereses a lo largo del período, modificaron nuestras perspectivas de forma constante. En algunos momentos del desarrollo, estas variables nos llevaron a poner en boga los objetivos de la investigación. Pero al adentrarnos de forma definitiva en los asuntos correspondientes al tema, descubrimos que esas irregularidades que se nos presentaron fueron desde un principio, las mismas que tuvieron cierto sector del Peronismo y el PDC a la hora de formar un frente en común. La pregunta y el objetivo principal con el cual afrontamos el caso, fue analizar las estrategias que utilizaron ambos sectores y cómo las articularon en conjunto para lograr sus objetivos. Es por ello que consideramos hincar la conclusión con esta salvedad.

A lo largo de la historia de nuestro país, la Iglesia siempre intentó coactar las luchas sociales bajo el manto de sus horizontes. Los conflictos iniciados a mediados de la década del 50 no fueron la excepción. El sector más radical del catolicismo no institucional vio la oportunidad de enraizar sus intereses en los malestares sociales, con el anhelo de transformarse en vocero de sus aflicciones. Sin embargo, el peso social, económico, cultural y político era mínimo, especialmente en los conglomerados de los sectores de masas, fieles a la ideología peronista. Esto se debió al papel que había jugado la Iglesia y el sector laico en las últimas horas del gobierno de Perón. Para ello, el PDC necesitó romper con los cánones de la Iglesia Argentina, esto se debe a que mediante el proceso de socialización, a través de la historia, se ha impuesto una visión sobre la realidad y el mundo católico fuertemente ligado con los sectores más conservadores de nuestro país. Ahora bien, derribar ese rol que venía interpretando durante tanto tiempo tuvo un agravante: la pérdida del apoyo por parte de la alta cúpula del catolicismo argentino. Además, como remarca Goffman, al producir una ruptura en el papel que ha interpretado durante tanto tiempo, sus acciones pasaron a perder cierto grado de credibilidad ante los ojos de la sociedad y sus intereses llegaron a quedar fuera de juego en algunos sectores, que veían el acercamiento al peronismo como una caída hacia el marxismo.

Con lo que respecta al Peronismo, desde el destierro de su líder la situación había sido desesperante. Bajo la proscripción, sus adeptos se habían movido por los suburbios de la sociedad, saliendo a la luz con esporádicas revueltas que no llegaban a buen puerto. La necesidad de volver a adquirir peso en el campo social se hacía eco dentro un hueco que había dejado el exilio de Perón. Lo que quedaba por responder ahora era cómo hacer llenar ese vacío intrínseco. El malestar social sumado a un gobierno de facto desestructurado, abrió paso a lo que apreció una respuesta. El anuncio se de la nueva apertura electoral para el 7 de junio de 1963, pareció para cierto sector del Peronismo, el golpe de suerte que estaban esperando. Matera aprovechó estas

circunstancias para formar un frente peronista sin Perón. Ya sea por imposibilidad de su líder para volver o por ambición, Mera pudo lograr sus objetivos por que existían actores que se sentían representados en él. El Peronismo había legado un andamiaje estructural listo para ser coactado, una gran masa lista para ser lidera; y el entramado de desaciertos políticos acompañaba creado un escenario ideal. Mera, como explica De Certeau, supo expropiar esa producción transformándola en un objeto propio y redireccionando sus objetivos a través de nuevos intereses. Intereses que respondían a una nueva realidad social, pero teñida con los antiguos colores del Peronismo.

Es en este contexto donde el PDC y el Peronismo vieron su oportunidad de llevar a cavo sus objetivos. Pero... ¿cómo sortear estas dificultades? El PDC tenía lo que el Peronismo buscaba: vía libre para presentarse a elecciones; y por su parte, Peronismo tenía el alcance popular que el sector más radical del cristianismo siempre había deseado. Pese a lo esquivo de sus personalidades, ambos sectores vieron reflejado en el otro, una posibilidad de tomar aquello que les faltaba para aventajar sus intereses. Pero su esfuerzo no tuvo el éxito esperado. Para el Peronismo, ninguna estrategia alcanzó para burlar el muro de la prohibición; y las pocas fuerzas que habían sobrevivido a la ruptura de esta alianza, no fueron suficientes para que el PDC diera un giro a su popularidad. Quizás lo sociedad no estaba tan lista como se mostraba, o quizás lo exhibo de sus naturalezas fue más fuerte que la misma amalgama de relaciones. Cualquiera haya sido el motivo, la alianza entre cierto sector del Peronismo y cierto sector del Cristianismo no prosperó.

Este trabajo nos ha abierto las puertas y nos ha demostrado como los actores, sean individuales o colectivos, son capaces de grandes transformaciones con tal de mantenerse en boga sus fines últimos, no siempre visibles al ojo del espectador. Si bien esta investigación concluye, nos abre nuevos interrogantes. Lo que queda por ahondar a futuro es cuál fue la posición en la que quedaron tanto el peronismo de Mera, como El PDC después del fallido intento de llegar al poder; y cómo, si es que pudieron, reabordaron sus antiguos roles dentro de la sociedad y de su propio sector.

BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, Carlos (2007). *Encrucijadas políticas y dicotomías ideológicas*, en *Bajo el signo de las masas*. Buenos Aires: Emecé.
- De Certeau, Michel (1990). *La invención de lo cotidiano*. México: Cultura Libre.
- Donatello, Luís Miguel (2010). *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*. Buenos Aires: Manantial.
- Galasso, Norberto (2005) *Perón: Exilio, resistencia, retorno y muerte, 1955-1974*. Buenos Aires: Colihue SRL.
- Goffman, Erving (1959) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Habegger, Norberto (1970) *Los católicos posconciliares en la Argentina*. Buenos Aires: Galerna.
- James, Daniel (1990) *Resistencia e integración: el Peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Mallimaci, Fortunato (1992) *El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar*, en *500 años de Cristianismo en Argentina*. Buenos Aires: CEHILA.
- Mallimaci, Fortunato (1988) *El catolicismo integral: 1930-1946*. Buenos Aires: Biblos.
- Moyano, Mercedes (1992) *La Década del 60*, en *500 años de Cristianismo en Argentina*. Buenos Aires: CEHILA.